

Hoy te convertís en Héroe. La construcción de la figura heroica de Giachino.

Today you'll become a Hero. The Giachino's heroic figure construction.

Cristian Palmisciano

(UNMDP-GEVJDH)- cristianpalmisciano@gmail.com

Resumen:

En el año 2011, el presidente del Honorable Concejo Deliberante de Mar del Plata decidió descolgar el cuadro de Pedro Giachino, el primer caído y héroe argentino de la guerra de Malvinas. La remoción, realizada a pedido de las organizaciones de derechos humanos locales, provocó un escándalo público respecto a la figura de Giachino quien, en diferentes procesos judiciales por violaciones a los derechos humanos, fue señalado como un activo agente del terrorismo de Estado ejecutado por las Fuerzas Armadas durante el autodenominado “Proceso de Reorganización Nacional”. La investigación que aquí proponemos se focalizará en el periodo anterior a la remoción del cuadro, por lo que indagaremos en el proceso de construcción de la figura heroica de Giachino iniciado a partir de su muerte durante la recuperación de las islas Malvinas el 2 de abril de 1982. Nos centraremos en los procesos de lucha política y social por la definición en torno a la figura de Giachino y su accionar por parte distintos emprendedores de la memoria durante el periodo 1982 - 2011.

Palabras clave:

Memoria social – Guerra de Malvinas – Derechos Humanos

Abstract:

On 2011 the Mar del Plata city council president decided to remove a Pedro Giachino's picture who was the first fallen soldier and first argentinian hero at the Malvinas War. The picture remove provoked a public scandal about the Giachino's figure who was indicated as a state's terrorism agent during the last argentinian dictatorship government. In this research paper i'll make a description about the social construction of the Giachino's figure starting after his dead during the Malvina's military recovery in April 2 of 1982. In order to this object, the political and social struggles between differents memories entrepreneurs for the Giachino's figure definition from 1982 to 2011 will be the focus of this research.

Keywords: Social memory – Malvina's War – Human Rights

Fecha de recepción: 17 de septiembre de 2016

Fecha de aprobación: 27 de diciembre de 2016

1. Introducción

Pedro Giachino murió el 2 de Abril de 1982 durante el operativo de recuperación de las islas Malvinas. Al siguiente día, la prensa tituló: “Murió un Capitán, nació un Héroe”¹, expresando la transmutación de la persona en emblema de la causa nacional por Malvinas. Giachino adquirió, a partir de su muerte, el estatus de héroe nacional al que las Fuerzas Armadas y organizaciones civiles rindieron culto apelando a un amplio repertorio: misas, condecoraciones, conmemoraciones anuales, nombramiento de escuelas, calles y plazas en diferentes puntos del país, fueron los modos más recurrentes de homenaje. El halo sagrado generado por las particulares circunstancias de la muerte permitió que su figura se mantuviese incuestionable, aún a pesar del desprestigio de las Fuerzas Armadas tras la derrota en la guerra y las revelaciones de los crímenes cometidos por los militares durante el “Proceso de Reorganización Nacional” (en adelante PRN). Sin embargo en 2011, organizaciones de derechos humanos de la ciudad de Mar del Plata expusieron ante las autoridades legislativas locales las denuncias realizadas a Giachino por parte de diferentes personas que prestaron testimonio en los juicios por violaciones a los derechos humanos durante la dictadura. De acuerdo a diferentes testigos Giachino había sido un activo integrante de los “grupos de tareas”². Por este motivo el cuadro con la imagen de Giachino fue retirado de la sala del Honorable Concejo Deliberante de la ciudad de Mar del Plata (en adelante HCD).

Si bien no fue la primera vez un héroe de Malvinas resultó desenmascarado como un represor, la relevancia del “caso Giachino” radica en que, como primer caído de la guerra de Malvinas, el militar adquirió un estatus sagrado y se transformó en una pieza de importancia en las memorias institucionales de la Armada argentina. Pero las revelaciones sobre su actuación en el terrorismo de Estado

¹ Diario *El Atlántico*. 3/4/82

² El viernes 10 de junio de 2011, Luis Artime, presidente del Honorable Concejo Deliberante de General Pueyrredón, retiró del recinto el cuadro de acuerdo a los pedidos realizados por organizaciones de derechos humanos de la ciudad que forman parte de la Comisión Permanente por la Memoria, la Verdad y la Justicia que funciona bajo la órbita municipal. Este hecho inició una discusión pública en la que distintos actores de la ciudad expresaron sus posiciones respecto del lugar que debía ocupar el cuadro de un militar caído en combate durante la guerra de Malvinas y que fue señalado como integrante de un “grupo de tareas” en diferentes causas judiciales por violaciones a los derechos humanos durante la última dictadura cívico-militar en Argentina (Palmisciano 2012).

provocó una disputa política entre emprendedores de memorias de organizaciones de derechos humanos, ex combatientes de la guerra, familiares de caídos de Malvinas y actores de la memoria completa a la vez que permitió poner en discusión uno de los principales pilares de las memorias públicas de la guerra de Malvinas, el carácter sagrado e intocable de sus muertos.

La investigación que aquí proponemos se centrará en los procesos de lucha política por la definición de la figura de Giachino por parte distintos emprendedores de memoria³ de la ciudad durante el periodo 1982-2011. La tesis que sostenemos en este trabajo es que la construcción de la figura de Giachino ha sido resultado de luchas políticas por los sentidos del pasado en torno a la guerra de Malvinas y la última dictadura cívico-militar. La metodología utilizada es cualitativa, para la investigación se realizaron entrevistas semi-estructuradas a ex-combatientes de Malvinas y como fuente de datos secundarios se utilizaron noticias de periódicos locales. Para la selección de la información de los periódicos, debido a la longitud planteada por el estudio 1982-2012 acotamos el periodo de búsqueda a la semana anterior y la posterior al 2 de abril de cada año. La explicación a este recorte se vincula a la particular dinámica del objeto de estudio ya que los aniversarios son coyunturas de activación de la memoria en los que se desarrollan rituales conmemorativos y se incentiva la reflexión sobre el pasado⁴.

2. Murió un capitán, nació un héroe

“Héroe es el que hace algo extraordinario”, dice José María Lambertini⁵, ex-presidente del Centro de Ex-soldados Combatientes de Mar del Plata⁶ y prosigue: “como lo que hizo Romero en el

³ El concepto fue elaborado por Jelin para dar cuenta de la modalidad particular que asumen las luchas por los sentidos del pasado. Los emprendedores de la memoria persiguen el reconocimiento social y la legitimidad política de su versión o narrativa del pasado ocupándose por mantener visible y activa la atención sobre su emprendimiento (2002: 49).

⁴ Respecto a los aniversarios Elizabeth Jelin indica que: “Son hitos o marcas, ocasiones cuando las claves de lo que está ocurriendo en la subjetividad y en el plano simbólico, se toman más visibles, cuando las memorias de diferentes actores sociales se actualizan y se vuelven presente” (2002: 52).

⁵ Lambertini, José María (2015, Agosto 20). Entrevista personal. Mar del Plata.

⁶ Cuando comenzó la guerra de Malvinas en 1982, Lambertini se encontraba realizando el servicio militar obligatorio. Desde el año 2009 al año 2011 presidió el Centro de Ex Soldados Combatientes de Mar del plata. Durante su

Mundial”⁷. Luego con un gesto relativiza la afirmación, dando a entender que su intención no fue banalizar la guerra y los muertos comparándolos con algo trivial como el fútbol. Sin embargo, la transgresión verbal de Lambertini resulta sugerente para exponer dos cuestiones que permiten adentrarnos en el “caso Giachino” y comenzar a comprender de qué modo, por qué y para quiénes se transformó en un héroe.

Un primer punto se desprende del gesto de Lambertini, el encuadramiento de ciertas acciones y muertes a partir del heroísmo en tanto categoría que permite darles sentido⁸. No cualquier acción o muerte es usualmente tipificada como heroica, para que así lo sea debe producirse bajo ciertas condiciones, como indica Lambertini, “extraordinarias”. Esto se encuentra en línea con el análisis de los mitos realizado por Campbell (1949) quien ha indicado que la acción heroica tiene que implicar la superación de ciertas condiciones personales e históricas de quien la realiza y además debe ser significativa para otros, lo que nos lleva a otro aspecto clave: el héroe no se auto proclama, es señalado como tal. En este sentido, es fundamental que quien declare la heroicidad sea una voz autorizada (Jelin 2002: 35): en el Mundial el líder dentro del equipo, Mascherano, proclamó a Romero y en Malvinas el Estado proclamó a Giachino.

El segundo punto remite a la memoria social y en particular a la sacralización del pasado. En términos de Todorov, la sacralización⁹ consiste en “un atrincheramiento, una puesta a parte, una prohibición de tocar” (2002: 196). En el caso de la guerra de Malvinas este fenómeno tiende a presentarse por partida doble: primero a partir de la

presidencia se colgaron los cuadros de los caídos en Malvinas de la ciudad en el HCD entre los que se encontraba el de Giachino.

⁷ Durante las semifinales de la Copa del Mundo de fútbol realizada en el año 2014 en Brasil, Javier Mascherano arengó al arquero de la selección argentina, Sergio Romero, con la frase: “hoy te convertís en héroe”.

⁸ Con encuadramiento nos referimos al proceso de generación de marcos interpretativos por los cuales se elaboran los significados y se interpreta la realidad social: “Los marcos interpretativos permiten ordenar e interpretar la realidad de una determinada manera, volver significativos ciertos sucesos o acontecimientos, organizando la experiencia del mundo y guiando la acción” (Acevedo, 2013: 3).

⁹ Todorov ha cuestionado la eficacia de la memoria social para prevenir la repetición de guerras, genocidios u otras catástrofes sociales. Para este autor, los efectos esperados del ejercicio de memoria pueden ser desviados o neutralizados por dos fenómenos: “la *sacralización*, aislamiento radical del recuerdo, y la *banalización*, o asimilación abusiva del presente al pasado” (2002: 195).

idea de una causa nacional y sagrada (la recuperación de las islas) por la que valdría la pena morir y, segundo, a partir de la muerte de los soldados que sacrificaron su vida durante la guerra por la causa. En este sentido, Giachino y los otros 647 soldados argentinos muertos se volvieron sagrados e incuestionables. Sin embargo, dado el carácter disputado de las memorias sociales existen luchas políticas por la imposición de definiciones y sentidos sobre el pasado reciente y, como indica Jelin, las controversias comienzan con el acontecimiento mismo (2002: 44).

El primer día de abril de 1982, una fuerza comandada por Carlos Büsser se preparó para tomar el control militar de las islas Malvinas¹⁰. Este episodio sería el preámbulo del conflicto bélico que tuvo como escenario las islas situadas en el extremo sur del Atlántico¹¹ que a lo largo de la historia se convirtieron en un emblema del nacionalismo argentino, fruto de un proceso de construcción como una “cuestión de Estado” (Romero 2010) y una causa nacional¹² (Guber 2001; Palermo 2007; Lorenz 2013). Pero en 1982 los militares se dispusieron a cortar el nudo gordiano de la diplomacia a través del uso de la fuerza. Aunque considerando que el enemigo era una potencia occidental los militares argentinos debieron actuar con gentileza de caballeros¹³.

¹⁰ La fuerza liderada por Büsser partió del continente el 28 de marzo, estuvo compuesta por buzos tácticos y comandos anfibios. Un relato más detallado sobre el desembarco puede encontrarse en Busser (2007) y los testimonios de buzos tácticos que participaron del mismo en Melara (2010).

¹¹ El archipiélago se conforma por las islas Gran Malвина, Soledad y numerosos islotes. Se encuentra ubicado a menos de 500 km. de la costa argentina y ocupa una superficie de 11.718 km².

¹² La causa Malvinas puede ser asociada a la consolidación del Estado argentino (Oszlak 2004). En esta línea, la causa Malvinas podría vincularse a la formación de sentimientos de adhesión y cohesión así como el establecimiento de rituales (Hobsbawn y Ranger 2002) que funcionen como soportes de una identidad colectiva, en este caso una identidad nacional que implica a la noción de comunidad en la forma que ha sido elaborada por Anderson (2007).

¹³ Respecto a esto Büsser relata que la orden dada por las Juntas Militares para la operación debía cumplir con los siguientes requisitos: “ejecutarse por sorpresa, lo que implicaba el mantenimiento de un elevado nivel de secreto durante todo el proceso previo a su ejecución; debía finalizar dentro de un plazo de pocas horas, y resultar incruenta respecto de las tropas y población que se encontraba en las islas, es decir que no hubiera muertos o heridos del lado británico, extendiéndose este concepto a que no se registraran daños materiales importantes” (2007: 68).

Tras el desembarco, durante la madrugada del 2 de abril, la unidad dirigida por Giachino exigió la rendición del gobernador de las islas, Rex Hunt. Pero ante la oposición británica, las tropas argentinas ingresaron a la casa del gobernador. Allí, junto al buzo García Quiroga y al enfermero Urbina, Giachino fue herido por una ráfaga de disparos. La operación concluyó exitosamente, sin bajas entre los civiles y soldados ingleses. Aunque con un saldo negativo, la muerte de Giachino.

El mismo día una multitud se congregó en Plaza de Mayo, epicentro simbólico de la cultura política argentina, y desde el balcón de la casa de gobierno Leopoldo Galtieri, por entonces presidente de la Junta Militar, presentó los fundamentos de la decisión invocando “al sentir del pueblo argentino”¹⁴. Pero la decisión no se fundó solo en la interpretación del deseo nacional, Galtieri además apeló al derecho de soberanía sobre las islas que Argentina reclamaban al Reino Unido¹⁵, señaló el episodio de Georgias del Sur¹⁶ e inscribió la recuperación de las Malvinas en una tradición de gestas patrióticas realizadas durante el siglo XIX¹⁷. Finalmente, dejó en claro que no había segundas intenciones detrás de la recuperación de las islas: “El paso que acabamos de dar se ha decidido sin tener en cuenta cálculo

¹⁴ Diario *La capital*. 3/4/82.

¹⁵ El derecho de Argentina sobre el archipiélago de Malvinas se fundamenta en la figura de *uti possidetis juris* por la cual este país heredó las tierras del Virreinato del Río de la Plata bajo el control de la Corona Española (Romero, 2010: 13). Esta posición fue sistematizada en 1910 por Paul Groussac en “Les Îles Malouines”. Pero el gran hito en torno al reconocimiento de la disputa por los derechos de soberanía se produjo en 1964 cuando el Comité de Descolonización de la ONU mediante la resolución 2065 (XX) incorporó el caso e instó a Gran Bretaña y Argentina a negociar una solución definitiva al conflicto.

¹⁶ El 19 de marzo de 1982 un grupo de trabajadores argentinos se instalaron en las islas Georgias, con permiso de las autoridades británicas, para dismantelar instalaciones balleneras. Sin embargo, cuando los trabajadores izaron una bandera argentina y cantaron el himno nacional, los británicos alertaron sobre una posible invasión en las islas Georgias del Sur. A partir de allí se produjo una escalada de declaraciones y amenazas cruzadas que derivaron en la movilización de las fuerzas militares de ambos países. Más detalles sobre este incidente en Cardoso y otros (1983) y Melara (2011).

¹⁷ La recuperación de la historia de un siglo anterior se vinculó a que la última experiencia militar del Ejército argentino enfrentando a una nación extranjera había sido la Guerra de la Triple Alianza llevada a cabo contra la República del Paraguay entre 1864 y 1870. Lo que los militares omitieron, al menos en ese momento, era la “guerra contra la subversión” que la misma dictadura había ejecutado desde 1976 en el frente interno.

político alguno”, dijo el presidente de facto para zanjar cualquier especulación al respecto. La frase, casi como una predicción, también anticipó la falta de cálculo y planificación para afrontar los sucesos posteriores (Cardoso et. Al 1983). A pesar de que Galtieri intentó quitarle toda connotación política, la recuperación de Malvinas fue uno de los grandes acontecimientos políticos de la historia reciente argentina y como tal no podía ser nada menos que objeto de disputas¹⁸.

En el contexto de fervor por la recuperación de Malvinas, la noticia del fallecimiento de Pedro Giachino no pasó desapercibida. La muerte fue condición para la transmutación en la figura del héroe: “Murió un capitán, nació un héroe” tituló el diario *El Atlántico de Mar del Plata* el 3 de abril. Para la Armada, la muerte del soldado se constituyó en un hecho destacable tanto por el hito histórico que representó la recuperación de Malvinas como por el valiente papel desempeñado por un integrante de esa fuerza: “El capitán de fragata Pedro Giachino marchaba a la cabeza de sus hombres”¹⁹.

¹⁸ A partir de su discurso Galtieri comenzó a promover una versión en torno al acontecimiento pero la conmoción que provocó la decisión de la Junta Militar y la posibilidad de una conflagración con Gran Bretaña supuso una redefinición de la situación política nacional. La operación militar contó con el aval de la mayor parte de las organizaciones civiles entre las que se destacaron la Multipartidaria, la Central General de los Trabajadores y los partidos de izquierda. El líder de Montoneros, Mario Firmenich, anunció desde Cuba que la organización se presentaría en la Plaza de Mayo “junto al pueblo” para defender a las islas ya que, si bien la recuperación era obra de la dictadura, constituía una “auténtica reivindicación nacional” (Nievas 2012: 16). En contraparte, pocas voces se alzaron públicamente para repudiar la decisión de la dictadura como en el caso de León Rozitchner quien, desde su exilio en Caracas, manifestó públicamente su deseo de que la Junta Militar fracasara y fuera derrotada en la guerra (Palermo, 2007: 224). Para Rozitchner (1985) que la guerra fuese celebrada tanto por sectores de izquierda como de derecha, expuso la lógica política común entre ambos bandos. Por otra parte, las organizaciones de derechos humanos tanto a nivel nacional y local, evitaron pronunciarse en contra de la guerra. La Comisión Madres, Abuelas y Familiares de Detenidos Desaparecidos de Mar del Plata, creada en el año 1977 adhirió públicamente a la causa de Malvinas, en tanto reclamo justo, pero advirtieron a los militares que: “con esa misma vocación de justicia con que las Fuerzas Armadas han hecho posible esta realidad, se asuma la responsabilidad de informar al pueblo argentino sobre el destino de los detenidos y desaparecidos, uno de los grandes dramas nacionales aún sin solución” (Diario *El Atlántico*. 14/4/82).

¹⁹ Comunicado de la Armada en diario *La Capital*. 3/4/82.

La prensa se convirtió en uno de los principales vehículos para el establecimiento de la memoria de Giachino como un héroe por lo que, en medio del clima general de exaltación y triunfalismo los periódicos de mayor tirada en la ciudad de Mar del Plata, La Capital y El Atlántico, insistieron en señalar el dolor que provocó entre los marplatenses la muerte de Giachino a la vez que se apropiaron de su figura como un héroe local²⁰. Solo sería cuestión de tiempo para que el último gesto de apropiación, el del cuerpo del héroe, fuese realizado y que sus restos finalmente fueran depositados en un cementerio de Mar del Plata. Pero antes que eso sucediera, los heridos en combate regresaron al continente junto con el cuerpo de Giachino.

El 3 de abril el cuerpo del capitán fue sepultado en el cementerio de Punta Alta tras una ceremonia en la que el comandante en jefe de la armada, Jorge Anaya, ofició de orador y en presencia de la familia de Giachino indicó: “este hecho constituye un dolor, que sin embargo no entra en el marco de la despedida, entra en el marco del respeto, del silencio, de la historia”²¹. Anaya comparó a Giachino con Cándido de Lasala, un marino que murió en combate durante las segundas invasiones inglesas en 1807, reiterando una vez más la continuidad que ya Galtieri había establecido con la tradición militar argentina iniciada en el siglo anterior. Luego, el Poder Ejecutivo Nacional convalidó la promoción al grado inmediatamente superior “post mortem” del capitán Giachino, ya que “el fallecimiento (...) se produjo en el desempeño de una misión de combate, motivada por el trascendental acontecimiento que significa la defensa de la soberanía nacional ante las fuerzas militares extranjeras, lo que constituye un hecho que reviste el carácter de una acción de guerra en el ejercicio de mando, que le causó la muerte”. El comunicado agregó que “está comprobado que este fallecimiento lo fue en actos de servicio, lo que constituye un mérito extraordinario con carácter de acto heroico”²². De esta manera el Estado elevó a Giachino a la figura de héroe a partir de lo que Pierre Bourdieu denomina como el ejercicio de su poder “creador, casi divino”: el acto de nombramiento, realizado por personajes autorizados y en situación de autoridad para decir lo que una persona o cosa es (1997:114).

²⁰ Si bien el militar se desempeñó como comando anfibio en la base naval de Mar del Plata, su lugar de nacimiento había sido Mendoza. No obstante, la prensa señaló que la familia Giachino habitó en esta localidad desde sus mismos orígenes, convirtiéndolos en una suerte de patricios locales (Diario *El Atlántico*. 8/4/82).

²¹ Diario *El Atlántico*. 4/4/82.

²² Diario *El Atlántico*. 21/4/82.

La transmutación de Giachino en *héroe* fue resultado de un proceso de encuadramiento realizado por las autoridades de las Fuerzas Armadas, quienes apelaron a un repertorio simbólico propio de ciertas memorias oficiales del Estado²³ que se caracterizan por su orientación pedagógica y moralizante a la vez que presentan una historia patria realizada por grandes hombres, todos ellos militares por profesión o vocación. Por lo que, en continuidad con figuras como San Martín, Belgrano o Cándido de Lasala, Pedro Edgardo Giachino ingresó al panteón nacional. Para estas memorias oficiales las nociones de valentía, honor y sacrificio cumplen un papel central y en tanto marcos interpretativos son, como indica Acevedo, “un conocimiento socialmente compartido del mundo que forman parte de la cultura, es decir, es un conocimiento sedimentado y dado por sentado que se aplica rutinariamente en la comprensión del mundo. Este conocimiento no problemático y no cuestionado aunque siempre cuestionable nos permite interpretar y actuar de formas socialmente aceptables” (2013: 6). En este sentido, la transmutación de Giachino adquirió el carácter de una *narrativa del héroe*, una suerte de relato que posee un conjunto de características distintivas²⁴. En principio una estructura típica y recurrente que se nutre principalmente de la literatura épica (Lucáks, 1920) y de la mitología (Campbell, 1949). El camino del héroe comienza con un llamado a la aventura que el protagonista, antes de convertirse en héroe, acepta y emprende (Campbell, 1949). Luego debe atravesar obstáculos y dificultades para superarse a sí mismo y, por último, otorgar el don de sus logros a sus contemporáneos. No resulta difícil observar que las acciones de Giachino fácilmente podían ser encuadradas en esa estructura narrativa: un soldado llamado por su vocación de servicio a la patria a realizar una misión difícil, cuando no imposible, marchando al frente de sus hombres para lograr la rendición del enemigo sin producir una sola baja innecesaria. Y, finalmente, sacrificando su vida a cambio del máximo logro militar, recuperar las Malvinas para sus compatriotas.

²³ La construcción de figuras heroicas como parte de un imaginario nacional en el que los grandes hombres sintetizan los valores de una comunidad no es exclusivo de Argentina. Análisis similares se han realizado en casos cercanos como Chile (Armijo, 2007) y lejanos como Japón (Berlinguez-Kono, 2008).

²⁴ Acerca de vinculación entre narratividad y acción social, García Selgas señala: “El sentido de la acción depende en gran medida de lo que los agentes dicen sobre ella: la narratividad es un elemento constitutivo de las acciones humanas. El significado de las palabras viene determinado por el curso de acción en que se inscriben, mientras que interpretamos las narraciones por su similitud a la vida” (1999: 2).

Lo dicho puede observarse en el discurso oficial de la Armada argentina la cual reconoce, hasta la actualidad, a Giachino dentro de un selecto grupo de once héroes navales. En la página oficial de la institución puede leerse una cronología de su carrera militar desde su ingreso a la Armada en 1964 hasta su deceso en la guerra de Malvinas²⁵. Allí se destacan los atributos de su personalidad a lo largo de su carrera y finalmente la Armada indica que: “reconoce en el Capitán Giachino al arquetipo del jefe, que lidera a sus hombres en combate asumiendo personalmente los riesgos mayores y que, ante órdenes recibidas, las ejecuta puntillosamente, aun a costa de su propia vida. No delegó en sus subordinados la tarea más peligrosa. La tomó para sí, lo que es privilegio de los grandes”²⁶. Pero como indica Salvi, las narrativas que forman parte de memorias institucionales pueden verse afectadas por problemas de credibilidad, aceptabilidad y organización (2012: 29), por lo que resulta pertinente observar los contextos de enunciación y los cambios en las coyunturas políticas para comprender las continuidades y cambios en estas narrativas.

3. La construcción del héroe en las memorias de Malvinas

A partir de lo dicho cabe preguntarse, ¿de qué modo y por qué se sostuvo la narrativa del héroe a lo largo de las siguientes décadas? La respuesta que daremos aquí es que, tras el desastroso desenlace que tuvo la guerra²⁷ para la dictadura, la narrativa del héroe cumplió un

²⁵ La información sobre la trayectoria de Giachino desde 1975 hasta 1981, es decir durante la mayor parte del PRN, resulta imprecisa. Si bien se señalan algunos de los cargos ocupados no se detallan las fechas en las que ocupó diferentes cargos durante este periodo que es donde se concentran las denuncias por su accionar en la ejecución del terrorismo de Estado. La “Revista 10” del 6 de abril de 1982 publicó una reveladora nota sobre Giachino: “Promovido a teniente de navío el 31 de diciembre de 1975, había sido destinado a combatir contra el terrorismo. Ese año había participado en los combates tucumanos del “Operativo Independencia”. Y allí también supo imponer la pasión que fue nervio motor de su vida (...) Fue activo participante en las operaciones antisubversivas de las Fuerzas Armadas tras el 24 de marzo de 1976, hasta que un par de años después recaló en Mar del Plata para entrenar a los hombres de los grupos anfibios y los buzos tácticos. Todavía era un chico y ya tenía una enorme carga de experiencia sobre sus hombros” (citado en Lorenz; 2012: 181).

²⁶ Fuente página oficial de la Armada argentina: <http://www.ara.mil.ar/pag.asp?idItem=54>

²⁷ La guerra concluyó con la rendición incondicional de Benjamín Menéndez el 14 de Junio de 1982, luego de casi tres meses de conflicto. El combate

doble propósito. Primero porque habilitó a dar un sentido trascendente a la muerte, indicando que la misma no fue en vano. Y segundo, la figura de Giachino fue adoptada como modelo para educar a las próximas generaciones de militares, por lo cual se convirtió en una pieza clave de la memoria institucional de la Armada argentina.

Las investigaciones que se han centrado en la construcción las memorias públicas de la guerra de Malvinas por parte de diferentes fuerzas como la realizada por Guber (2007) sobre las memorias de la fuerza aérea y Rodríguez (2015) acerca del apostadero naval de Malvinas han mostrado que, ante el descrédito general de las fuerzas armadas tras la derrota, cada una de las fuerzas tendió a seleccionar hitos, episodios y personajes que pudieran ser objeto de reivindicación pública. La Armada, acusada de resguardarse en el continente tras el hundimiento del buque General Belgrano, encontró en el episodio de recuperación de las Malvinas y el desempeño de los comandos anfibios y los buzos tácticos, un conjunto de hechos destacables que reivindicar y recordar. Y en estas memorias Giachino ha cumplido un rol protagónico a pesar de las cambiantes coyunturas políticas y sus consiguientes modificaciones en los discursos públicos sobre la guerra y la dictadura.

La derrota en Malvinas fue el primer gran desafío al que se enfrentaron los militares para sostener su versión sobre la guerra. Las imágenes y testimonios conocidas públicamente tras la guerra de los jóvenes soldados argentinos muriendo de hambre y frío en las trincheras supusieron una revelación para buena parte de la sociedad²⁸.

había implicado una extraordinaria movilización de recursos y soldados. Argentina movilizó al teatro de operaciones alrededor de diez mil soldados, número superior a las fuerzas enemigas, pero la mayoría de los soldados argentinos no fueron militares de profesión sino conscriptos clase 62 y 63 que se encontraban cumpliendo con el servicio militar obligatorio. Por otra parte, la guerra se convirtió en la batalla naval y aeronaval más grande desde la Segunda Guerra Mundial mientras que el despliegue de submarinos nucleares alcanzó una proporción nunca antes vista (Nievas 2012: 22). Para un análisis del conflicto ver Lorenz (2009).

²⁸ En julio de 1982, el periodista Daniel Kon publicó “Los chicos de la guerra”, libro que compiló entrevistas a los soldados que regresaron al continente y en donde se presentaron relatos que contrastaron con los mensajes exitistas que habían circulado por los medios masivos de comunicación durante el conflicto. Sin embargo, Guber indica que el desengaño acerca de las verdaderas condiciones de batalla no fue el principal factor que propició la impugnación a la guerra sino que fue la instrumentalización de una causa “sagrada”, “pura”, “de todos los argentinos”, trasladada al terreno de “lo político”, de los intereses mezquinos de ciertos sectores (2001: 108). Por otra parte, la idea de una revelación tras

Progresivamente comenzó a ganar terreno la idea de que Malvinas fue una guerra absurda, ejecutada de manera improvisada y por la que murieron innecesariamente demasiados jóvenes soldados, devenidos en *víctimas inocentes*. En este relato los verdugos de los soldados argentinos no fueron los ingleses sino los militares argentinos que trasladaron a las islas los métodos represivos utilizados en el continente: el estaqueo como forma de tortura y castigo. El Informe Rattenbach²⁹ que calificó a la guerra como una “aventura” indebidamente planificada y ejecutada por los altos mandos militares también colaboró a la instalación de este relato. En suma, el fracaso de la Junta Militar en Malvinas expuso los flancos débiles del régimen: denuncias por violaciones masivas a los derechos humanos, una economía en crisis, aislamiento internacional y la evidente inoperancia en el campo propiamente militar, la guerra convencional, lo que permitió examinar otros aspectos del PRN.

A finales de 1982 se conoció la existencia de fosas comunes de “NN” en el cementerio de Grand Bourg en la provincia de Buenos Aires y los medios de comunicación, que hasta entonces se habían mostrado reticentes a tratar el tema de las violaciones a los derechos humanos, se convirtieron en una arena pública para el debate sobre el accionar de las fuerzas armadas en el “frente interno”³⁰. En esta coyuntura, las Juntas Militares fueron señaladas como principales

la derrota puede ser relativizada si se consideran las diferentes vivencias sobre la guerra a partir de la cercanía o lejanía geográfica al conflicto.

²⁹ En diciembre de 1982 la Junta Militar ordenó crear una comisión investigadora sobre el desempeño de las Fuerzas Armadas durante el conflicto de Malvinas. La Comisión de Análisis y Evaluación de Responsabilidades en el Conflicto del Atlántico Sur demostró “la desproporción entre las fuerzas enfrentadas, la falta de planificación e inoperancia de los mandos argentinos y las terribles condiciones a las que las tropas fueron sometidas debido a falencias e improvisaciones en la conducción militar, y competencia entre las fuerzas que se tradujeron en la pérdida de la iniciativa y la pasividad frente al adversario británico” (Lorenz; 2009: 78). El resultado de la investigación fue conocido como “Informe Rattenbach” debido al nombre de uno de los integrantes de la Comisión, el teniente Benjamin Rattenbach. Fue publicado por primera vez de manera extra-oficial posiblemente debido a una filtración a la prensa por parte de la Fuerza Aérea la cual se lo habría entregado a la revista *7 Días*. Recién a principios del año 2012, la Presidente Cristina Fernández de Kirchner, anunció su desclasificación y publicación oficial.

³⁰ “Show del horror” fue el modo en que se denominó al “destape” en el que las víctimas relataron sus padecimientos y en el que la prensa no ahorró en detalles macabros como la exhibición de fotografías de pilas de huesos y cráneos” (Lorenz; 2012: 157).

responsables de las atrocidades en la guerra de Malvinas y el terrorismo de Estado. Y en ambos casos la sociedad asumió una postura similar, los relatos acerca de la guerra absurda y la “teoría de los dos demonios”³¹ expresaron la idea de que los argentinos fueron engañados, manipulados o estafados en su buena fe. Una sociedad inocente en medio de fuerzas que la exceden. Estas revelaciones y acusaciones públicas supusieron una serie de inconvenientes para las memorias de la guerra de Malvinas: ¿qué lugar podía ocupar ahora la figura del héroe?, ¿cómo sostener la idea de que los soldados muertos eran héroes y a su vez inocentes víctimas de la dictadura? Y ya develada la participación de los mismos militares tanto en Malvinas como en la represión, ¿cómo se podía sostener un relato épico con las Fuerzas Armadas como protagonistas? Estas tensiones comenzaron a evidenciarse a partir de las primeras conmemoraciones realizadas al año siguiente de la guerra, durante la última Junta Militar presidida por Reynaldo Bignone.

El primer aniversario de la guerra comenzó a presentar una serie de dificultades y tensiones que en cierta forma se sostuvieron a lo largo de las siguientes décadas: ¿qué conmemorar?, ¿de qué modo?; ¿a quiénes se debe recordar y por qué? Resulta llamativo que las primeras conmemoraciones oficiales no coincidieron con el aniversario de la recuperación de Malvinas ya que el 2 de abril de dicho año se superpuso con la celebración de las pascuas católicas. El modo de conmemoración elegido por las autoridades gubernamentales nacionales consistió en una misa realizada en la capilla Stella Maris de la ciudad de Buenos Aires. Por otra parte, se realizaron actos en distintos puntos del país en los que se entregaron distinciones a los familiares de caídos y la familia de Giachino recibió en nombre del soldado la mayor condecoración militar que ofrece el Estado argentino, la cruz nación argentina al heroico valor en combate. Desde este momento, los caídos y sus deudos comenzaron a ocupar un lugar central en las conmemoraciones de la guerra. Los familiares se convirtieron en vicarios del recuerdo de los caídos y en condición de tales en emprendedores de la memoria de la guerra de Malvinas³².

³¹ La teoría de los dos demonios usualmente remite a la idea de que durante la década del setenta la sociedad argentina fue víctima del enfrentamiento entre las organizaciones armadas revolucionarias y las Fuerzas Armadas. Franco (2014) indica que dicha teoría no se constituye por un corpus de ideas y no hay ningún actor que se reconozca como autor o promotor de la misma. Más bien hace alusión a un conjunto amplio de ideas que varían según su enunciador.

³² En 1982 se creó la Comisión de Familiares de Malvinas, cuyo objetivo principal es honrar a los caídos. Panizo indica que esta comisión fue creada

Pero la memoria oficial fue interpelada y comenzó a disputarse la preeminencia en el ámbito público con otros relatos que promovieron una mirada diferente de la guerra en particular y del PRN en general. A pesar de la prohibición policial, el 2 de abril de 1983 los ex-conscriptos que habían luchado en Malvinas realizaron una conmemoración y marcha en la ciudad de Buenos Aires a la que se plegaron organizaciones políticas peronistas, radicales, comunistas y socialistas que impugnaban a la dictadura. Allí los ex combatientes hicieron su aparición pública como un actor colectivo con demandas específicas y una versión propia de los hechos de guerra. Los jóvenes soldados que habían combatido cumpliendo el servicio militar obligatorio comenzaron a construir una identidad basada en la experiencia común de la guerra, algo inédito en la historia argentina contemporánea (Guber 2004).

Frente a las objeciones hacia el régimen algunos militares reaccionaron. Tal fue el caso de Ramón Camps, militar que tuvo a cargo a la policía de la provincia de Buenos Aires durante el PRN, quien manifestó un discurso en el el la revisión de lo actuado por las fuerzas armadas durante la guerra y el establecimiento de las responsabilidades se asociaba a la imposición del olvido. Camps sostuvo que su lugar de enunciación se encontraba legitimado por su participación en la “guerra del frente interno”: “con la autoridad que da el hecho de haber vencido a la subversión marxista con armas en la mano [recuperar Malvinas] debe trascender en el sentido de que ha sido, junto con la lucha contra el terrorismo, el único gran esfuerzo de la Nación Argentina, llevado a cabo en lo que va del siglo”³³. Esta postura expresó una ruptura al interior de las Fuerzas Armadas respecto al relato oficial de la guerra de Malvinas. Mientras algunos sectores se esforzaron por sustraer Malvinas del contexto general de la dictadura³⁴, situándola en el plano de una “causa sagrada”, Camps

con el objetivo de fomentar la glorificación a los caídos por parte de la sociedad en general por lo que “presentan a sus seres queridos muertos en la Guerra como héroes patrióticos, a través de un proceso de nacionalización de las muertes y la Causa Malvinas” (2011: 118).

³³ Diario *El Atlántico*. 3/4/83

³⁴ En general, los familiares de caídos y los cuadros medios de las Fuerzas Armadas que combatieron en Malvinas sostienen que la guerra puede ser analizada al margen de la dictadura que la ejecutó. De acuerdo a Panizo los familiares de caídos “construyeron un *marco simbólico* de interpretación nacionalista que, enfatizando en la figura del héroe y no de la víctima, intenta abstraer la guerra del Terrorismo de Estado y propone incluir a los caídos en la guerra en el panteón de referencia de los grandes ciudadanos nacionales” (2011: 125).

tendió puentes entre “ambas guerras” dentro de un discurso triunfalista y reivindicatorio del PRN³⁵.

En dicho escenario no resultó extraña la advertencia del politólogo Alan Rouquié, quien aconsejó al gobierno democrático “desmalvinizar” con el objetivo de que los militares –en especial los de línea dura como Camps- no pudiesen apelar a la guerra de Malvinas como un justificativo de su accionar (Lorenz, 2009: 75). Efectivamente, para el gobierno de Alfonsín³⁶ el asunto de la guerra de Malvinas se presentó como un desafío, más aún considerando las fuertes tensiones con los sectores castrenses.

Respecto a los acontecimientos en Malvinas, el gobierno se enfocó en normalizar las relaciones internacionales y lograr la desmilitarización del Atlántico sur³⁷. Además decidió trasladar el

³⁵ Con un triunfalismo similar las Fuerzas Armadas se expresaron respecto a las desapariciones. A menos de un mes de la primera conmemoración de la guerra, los militares comenzaron a preparar su retirada y abandonaron la aspiración de crear un partido militar que “ordenase” la transición. Como parte de dicha estrategia emitieron por cadena nacional el “Documento Final de la Junta Militar sobre la Guerra contra la Subversión y el Terrorismo” con el que expusieron los argumentos por los que habían llevado a cabo la “guerra sucia”, en calidad de últimos garantes de la nación, y justificaron los métodos a partir de la “excepcionalidad” provocada por la “agresión terrorista”. Los objetivos del documento fueron defenderse tanto de las posibles imputaciones penales como de la condena moral (Salvi, 2012: 32).

³⁶ En las elecciones de 1983, la Unión Cívica Radical se impuso a nivel nacional y Raúl Alfonsín se erigió en el presidente de la transición. La victoria de un miembro de la Asamblea Permanente por los Derechos del Hombre (APDH) supuso la posibilidad de enjuiciar a los responsables del terrorismo de Estado, sin embargo la estrategia de autode puración promovida por el gobierno radical fue resistida y condenada por todas las organizaciones de derechos humanos (Lvovich y Bisquert; 2008: 31). El desafío de Alfonsín consistió en desplegar una estrategia para sancionar a quienes habían violado los derechos humanos pero que, a su vez, permitiese incorporar a los militares a la democracia. El plan radicó en juzgar a los mayores responsables del terrorismo de Estado y como parte del mismo creó la Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas (CONADEP) cuyo objetivo explícito fue recoger las denuncias y pruebas sobre las desapariciones con el fin de tramitarlas ante la justicia y averiguar el paradero de los desaparecidos y de los niños sustraídos. Pero la CONADEP también fue una estrategia para limitar la formación de una comisión bicameral en el Congreso que citara a indagatoria a los responsables del terrorismo de Estado y que extendiese el juzgamiento más allá del grupo de jefes militares como se proponía hacer Alfonsín (Acuña y Smulovitz; 2007: 40).

³⁷ La normalización de las relaciones internacionales incluyó la realización de un plebiscito para resolver el diferendo con Chile por el canal de Beagle.

feriado del 2 de abril al 10 de junio, llamándolo “Día de la Reafirmación de la Soberanía Nacional Sobre los Territorios Australes”³⁸, lo que disgustó tanto a militares como a familiares de caídos, los cuales se expresaron públicamente al respecto. Carlos Büsser, el comandante de Giachino durante el desembarco en Malvinas, denunció que la desmalvinización fue resultado de la inteligencia británica³⁹, mientras que Delicia de Giachino, madre del capitán, acusó a Alfonsín de promover una política de olvido: “no queremos que se olvide o enlute impunemente el testimonio de nuestra causa soberana. El resultado no da derecho a mancillar lo sucedido. Ni a borrar la ofrenda de las muertes heroicas”⁴⁰.

A pesar de las críticas recibidas, Alfonsín concurrió al acto conmemorativo del 2 de abril de 1984 en la Basílica de Lujan y el acento de su discurso estuvo puesto en los muertos de la guerra: “Nuestros combatientes fueron héroes buenos en la vida, abnegados en la derrota, inmortales en la muerte (...) Pero Dios vio a los virtuosos y de entre ellos los valientes y los animosos, de entre los dolidos y los apesadumbrados eligió a sus héroes. Eligió a éstos que hoy memoramos. Ungidos por el infortunio, sin los laureles de la victoria, estos muertos que hoy honramos son una lección viva de sacrificio en la senda del cumplimiento del deber”⁴¹. El presidente rindió el culto patriótico a los muertos y reforzó el lineamiento de la memoria oficial de Malvinas en donde el efecto igualador de la muerte en la guerra convirtió en héroes a todos los caídos.

En la ciudad de Mar del Plata las Fuerzas Armadas adoptaron como su espacio de memoria el cementerio local donde, luego de ser trasladados desde el cementerio de Punta Alta, se enterraron los restos de Giachino⁴². Que Giachino fuese adoptado como ejemplo y modelo de conducta posiblemente pueda ser explicado por los desafíos que enfrentaron los militares en el escenario político nacional. En la conmemoración del 2 de abril de 1985, semanas antes del comienzo

Conflicto que había puesto a Argentina y Chile al borde de la guerra en 1978.

³⁸ El día 10 de junio de 1829 asumió como gobernador de las islas Luis Vernet.

³⁹ Diario *La Capital*. 3/4/84.

⁴⁰ Diario *La Capital*. 2/4/84.

⁴¹ Diario *El Atlántico*. 3/4/84.

⁴² Además se definieron otros lugares de la memoria en la ciudad. Los ex-combatientes, quienes desde 1984 se nuclearon en el CESC, realizaron sus conmemoraciones en el Monumento a los Caídos ubicado en el centro de la ciudad. Mientras tanto, las autoridades locales continuaron congregándose en el monolito que habían inaugurado en 1983 aunque con los años este espacio quedaría en desuso.

del Juicio a las Juntas, el capitán de la Agrupación de Comandos Anfibios, Luis Bonanni, presentó a Giachino como espejo para las nuevas generaciones de soldados: “Tu ejemplo nos guía y obliga al esfuerzo de continuar creyendo en un futuro digno (...) recogeremos la antorcha de tu ejemplo para inflamar los espíritus con tu estirpe viril”⁴³. Sin embargo, las conmemoraciones de Malvinas no han sido solo un momento de reflexión sobre el pasado y reafirmación de valores sino que, ya desde la década del ochenta, fueron arenas para el debate público sobre el acontecer político nacional.

En el año 1987, las conmemoraciones se realizaron en medio de un clima de fuertes tensiones políticas tanto a nivel nacional como local ya que por aquel entonces los sectores de ultra-derecha comenzaron a desafiar a la administración de Alfonsín (Malamud Goti 2000: 41). La escalada del enfrentamiento entre el gobierno civil y algunos sectores militares tuvo como corolario la sublevación de “semana santa”⁴⁴, situación en la que, inesperadamente, la guerra de

⁴³ Diario *El Atlántico*. 3/4/1985.

⁴⁴ A principios de 1987, el gobierno sancionó la ley de “punto final” al juzgamiento de militares pero para ese momento ya habían sido procesados alrededor de trescientos oficiales. Esto resultó inadmisibile para la corporación militar que empezó a presentar focos de rebelión, primero individual, cuando algunos militares se negaron a presentarse frente a los estrados, y luego colectiva cuando el grupo de los denominados “carapintadas” bajo el liderazgo de Aldo Rico se rebelaron en la Escuela de Infantería de Campo de Mayo. La práctica de pintarse las caras reflejó una división al interior de las Fuerzas Armadas entre los cuadros operativos que realizan actividades de combate y los “generales de escritorio” que ocupan “cargos políticos”. Según Guber, la guerra de Malvinas contribuyó a esta fractura debido al ajuste de cuentas por el abuso de autoridad en las islas y la incomprensión entre quienes habían luchado en ellas y quienes la habían comandado (2001: 129). La demanda central de los rebeldes fue una “solución política” al problema de los juicios, es decir, una amnistía. Además reclamaron la renovación de la cúpula militar, el fin de la campaña de desprestigio de las Fuerzas Armadas y que los integrantes de la rebelión no fuesen sancionados (Acuña y Smulovitz, 2007: 50). La respuesta a la sublevación fue una masiva movilización popular “en defensa de la democracia”. La situación derivó en un “final feliz”, tras la intervención del presidente, quien en la Casa de Gobierno anunció el fin de la insurrección: “los hombres amotinados han depuesto su actitud. Como corresponde serán detenidos y sometidos a la justicia. Se trata de un conjunto de hombres, algunos de ellos héroes de la guerra de las Malvinas, que tomaron esa posición equivocada”. Con este discurso Alfonsín dio cierre al episodio apelando, como una suerte de atenuante, al heroísmo de algunos “carapintadas”.

Malvinas volvió a ocupar el centro de la escena cuando Alfonsín, siempre señalado como “desmalvinizador” por haber intentado resignificar y desmilitarizar el discurso de la guerra (Lorenz 2009: 82), apeló a la participación en el conflicto bélico como un atenuante de la sublevación.

Si bien el hecho de que el presidente recurriese la guerra de Malvinas puede ser entendido como una apelación a la idea de Nación bajo la cual las Malvinas regresaron como la única imagen de pertenencia común y superación de las divisiones políticas (Guber 2001: 140), la unidad pretendida por el presidente desconoció la imposible coexistencia de los uniformados rebeldes y las Madres de Plaza de Mayo que, ante la sospecha de una concesión, abandonaron la plaza⁴⁵. Para Guber el discurso de Alfonsín presentó dos dilemas: por un lado, cómo someter a estos héroes a juicio por tortura, desaparición y muerte de otros argentinos; y, por otro, cómo calificar de héroes a los militares rebeldes sin aludir a los soldados civiles que habían participado del conflicto (2001: 141).

La rebelión “carapintada” significó un punto de inflexión en las memorias públicas sobre Malvinas ya que clausuró una etapa de intentos de resignificación por parte de Alfonsín e inauguró una etapa que, a grandes rasgos, se sostuvo hasta el gobierno de Fernández de Kirchner. Si bien durante las presidencias de Menem, De la Rúa y Kirchner, pueden reconocerse cambios en las improntas por parte de que cada uno de los gobiernos, no hubo cambios significativos respecto a las memorias de la guerra.

El gobierno de Menem se caracterizó por las políticas que promovieron la “reconciliación” entre los argentinos a través de la superación de las “viejas antinomias” que habían marcado la historia de este país⁴⁶. Menem intentó distanciarse de Alfonsín, a quien acusó

⁴⁵ Luego de la rebelión “carapintada”, el gobierno sancionó la ley de Obediencia Debida, la cual estableció que quienes al momento de los hechos fuesen oficiales jefes y subalternos, suboficiales, personal de tropa de las Fuerzas Armadas, de seguridad, policiales y penitenciarias no eran punibles por violaciones a los derechos humanos en tanto actuaron conforme a la figura de obediencia debida. Para las organizaciones de derechos humanos la ley significó una abrupta clausura de la vía judicial para sus demandas. Estos vieron en Alfonsín al responsable de la peor de las claudicaciones frente al aparato represivo del Estado, que parecía mantenerse vigente.

⁴⁶ El discurso de la reconciliación tuvo asidero ya que, a finales de la década del ochenta, las antinomias continuaron operando a través del ejercicio de la violencia como una forma de acción política. Tras la “semana santa” de 1987, se realizaron otros alzamientos militares y, a principios de 1989, se presentó la posibilidad de un nuevo foco de “violencia revolucionaria”, cuando el

de “desmalvinizador”, y buscó transformarse en “el líder de la memoria nacional” (Guber; 2004: 178). En el año 1990, para combatir el “olvido” y la “amnesia colectiva” de la “gesta de Malvinas”, dispuso la construcción en la Capital Federal de un monumento a los héroes de Malvinas con características de cenotafio⁴⁷. Sobre placas negras de mármol se inscribieron los nombres de los seiscientos cuarenta y nueve caídos argentinos durante la guerra, presentándolos sin distinción de pertenencia civil o militar ni jerarquías. La idea del monumento consistió en presentar individuos que, mas allá de cualquier tipo de diferencia, fueron igualados por la muerte⁴⁸ (Guber; 2004: 174). Además, en 1992, el Presidente declaró el 2 de Abril como “Día del Veterano de Guerra”, fecha que sería oficializada como feriado nacional durante la presidencia de De la Rúa.

A partir de la presidencia de Kirchner comenzó a producirse un giro de las memorias oficiales del Estado hacia unas visiones del pasado afines, aunque no completamente idénticas, a las de las organizaciones de derechos humanos, lo que fue observado con disgusto por parte de algunos sectores militares que vieron en las políticas del kirchnerismo la promoción de una memoria “sesgada” y “partidaria”. Tanto Néstor Kirchner como la sucesora en el cargo,

Movimiento Todos por la Patria del que formó parte una fracción del extinto Ejército Revolucionario del Pueblo copó el Regimiento de Infantería de la Tablada y se enfrentó al Ejército. En este marco, Menem decretó los indultos a un primer grupo de militares y miembros de organizaciones armadas. Y luego, en 1990 indultó a Firmenich y los ex comandantes Videla, Viola, Massera y Lambruschini junto con los generales Camps, Richieri y Suárez Mason. Además el presidente realizó gestos de carácter simbólico como repatriar los restos de Juan Manuel de Rosas y participar, como líder del peronismo, en el entierro del almirante Isaac Rojas, quien había sido uno de los líderes del golpe de 1955 que derrocó a Juan Domingo Perón (Lorenz; 2012: 242).

⁴⁷ La construcción de este monumento no estuvo exenta de discusiones. Las principales giraron en torno a la ubicación, el formato y la licitación para su edificación. Para más detalles ver Guber (2001).

⁴⁸ El gobierno intentó trasladar la idea de igualdad hacia los sobrevivientes creando la Dirección Nacional del “Veterano de Guerra” dependiente del poder ejecutivo nacional, bajo la cual impulsó la unificación de las diferentes organizaciones de ex-combatientes y veteranos de Malvinas en una misma Federación de Veteranos de Guerra. Pero el objetivo de unificación fue alcanzado a medias ya que en muchos lugares, como Mar del Plata, las organizaciones de ex conscriptos y de militares profesionales continuaron existiendo de manera separada.

Cristina Fernández, se presentaron como “malvineros”⁴⁹. Los discursos de ambos se inscribieron en la línea nacionalista que promueve a las Malvinas como el emblema de unión de los argentinos. Sin embargo, como ha indicado Lorenz (2012), ¿cómo sostener esa visión en el contexto de revisión y crítica del pasado dictatorial?.

Efectivamente, las tensiones salieron a la luz en diferentes oportunidades. En la muestra organizada por el Ministerio de Defensa en el año 2007 por el vigesimoquinto aniversario de la guerra, se produjo una disputa cuando el Centro de Ex-Combatientes de la ciudad de La Plata (CECIM) presentó el maniquí de un soldado estaqueado. Ante esto, la Comisión de Familiares de Caídos en Malvinas presentó una queja y se retiró de la muestra ya que entendieron la puesta en escena del estaqueo como una forma de degradar el valor de la “gesta patriótica”. Para los ex combatientes platenses la muestra fue la oportunidad de visibilizar las torturas en Malvinas ejecutadas por los mismos militares que habían ejecutado el terrorismo de Estado durante el PRN. En paralelo a la muestra del Ministerio de Defensa, los centros de ex-combatientes de Chaco, Corrientes y La Plata presentaron, ante la justicia federal, denuncias por los estaqueos y otras formas de tortura a la que habían sido sometidos algunos ex-soldados durante el conflicto bélico. La figura legal que promovieron las querellas fue la de violaciones a los derechos humanos y parte de la investigación que derivó en estas denuncias fue presentada en el libro “Memoria, Verdad, Justicia y Soberanía”.

La revisión del pasado realizada desde el año 2003 y la reapertura de la justicia como una instancia de resolución de dicho pasado, provocó una condensación de los sentidos en torno a la guerra de Malvinas y el terrorismo de Estado. En esta coyuntura, los emprendedores de la memoria de Malvinas que la asocian fuertemente a la dictadura, como el caso de los ex combatientes platenses, encontraron un espacio público y agencias estatales más permeables a sus emprendimientos. Por otra parte, el hecho de que algunos militares que participaron de la guerra de Malvinas como los casos de Carlos Büsser y Alfredo Astiz hayan sido juzgados por violaciones a los derechos humanos contribuyó a denunciar los crímenes en Malvinas

⁴⁹ Este rasgo se tradujo en las tratativas para posibilitar la visita ex-combatientes, veteranos y familiares al cementerio de Darwin en las islas Malvinas. Pero también se endureció la política diplomática, especialmente durante el gobierno de Cristina Fernández, y se tensionaron las relaciones con Gran Bretaña y los habitantes de Malvinas.

como parte de la misma lógica represiva imperante en el continente durante el PRN. Pero este proceso de revisión y denuncia no logró hacer mella en uno de los pilares de la memoria oficial y nacional de Malvinas, la sacralización de los muertos en la guerra. Sin embargo, los procesos judiciales realizados a lo largo del país por violaciones a los derechos humanos comenzaron a transgredir esa sacralidad cuando, en distintos puntos del país, Giachino comenzó a ser nombrado como un activo agente del terrorismo estatal durante el PRN. La conmemoración del trigésimo aniversario de Malvinas en Mar del Plata presentó la peculiaridad de Giachino convertido en la bandera de un actor social que vino a abogar por la *memoria completa*. “La sangre de Giachino no se olvida ni se negocia” y “Carlos Büsser: héroe nacional Cmte. de la recuperación de Malvinas, presente” fueron los lemas del Foro Nacional Patriótico que públicamente comenzó a realizar una activa defensa de los héroes de Malvinas.

4. Conclusiones

Hasta aquí hemos intentado describir de qué modo Giachino, por la autoridad del Estado, se convirtió en un héroe para las Fuerzas Armadas y otros actores civiles. En tanto que su muerte fue definida como heroica a partir de la apelación a marcos interpretativos que se nutren de la literatura épica, la mitología y la memoria oficial del Estado, Giachino se convirtió en el arquetipo del héroe. El relato construido y sostenido durante las conmemoraciones de la guerra de Malvinas en torno a quien fue Giachino posiblemente nos digan más acerca de la sociedad que lo convirtió en un héroe que de la persona misma. Como indican Sandra Gayol y Gabriel Kessler, los gobiernos hacen uso de su capacidad para manipular a los muertos: “de reescribir sus biografías apostando a valores y apelando a sentidos eficaces para la coyuntura política del momento. Como pasa con todos los candidatos a integrar los panteones nacionales o partidarios, la “carrera postmortem” de un individuo y la reescritura de su CV dicen muy poco sobre él y sobre su muerte y mucho más sobre el gobierno y la sociedad que ponen al muerto en movimiento” (2015: 19). Durante décadas las Fuerzas Armadas hicieron de Giachino un emblema que sintetizó los valores que la institución buscó proyectar hacia adentro, para formar nuevas generaciones, y hacia afuera, para poder presentarse como reserva moral de la nación en coyunturas políticas cambiantes y en muchas ocasiones adversas. A pesar de cualquier tipo de manipulación estratégica que pudiera hacerse sobre la figura de Giachino, el hecho de que gobiernos que mantuvieron políticas de la memoria muy disimiles respecto al pasado reciente hayan sostenido a

los caídos de la guerra como uno de los pilares de la memoria oficial de Malvinas, expresa una sacralización de los muertos que los sitúa más allá de cualquier intento de disputa y, en última instancia, de trabajo de la memoria.

5. Bibliografía

- Acevedo, M. H. (2013). “Principales críticas conceptuales al *frame analysis*. Del *frame* al *framing*”. *Revista Pilquen*, volumen 16, número 2.
- Anderson, B. (2007). *Comunidades Imaginadas: reflexiones sobre el origen y la difusión del Nacionalismo*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Armijo, L. (2007). La Centralidad del Discurso del ‘Héroe’ en la Construcción del Mito Nacional: una lectura de la historiografía conservadora desde el género. *Revista de sociología*, número 21, Universidad de Chile, Facultad de Ciencias Sociales. pp. 237-256.
- Berlinguez-kono, N. (2008). “How Did Saigo–Takamori Become a National Hero After His Death? The Political Uses of Saigo–’s Figure and the Interpretation of *Seikanron*”. En Saaler, S. y Schwentker, W.(Eds.). *The power of memory in modern Japan*. Reino Unido: Global Oriental.
- Bourdieu, P.(1997). *Razones Prácticas*. Barcelona, España: Anagrama.
- Büsser, C. (2007). “Reflexiones y experiencias sobre la recuperación de las Malvinas”, pp. 65-86. *Boletín del Centro Naval*, número 816. Enero/Abril de 2007. Buenos Aires, Argentina.
- Campbell, J. (2014 [1949]). *El héroe de las mil caras. Psicoanálisis del mito*. México DF, Mexico : Fondo de Cultura Económica.
- Cardoso, O.; Kirschbaum, R. y Van Der Kooy, E. (1983). *Malvinas. La trama secreta*. Buenos Aires, Argentina: Editorial Planeta.
- Franco, M. (2014). La teoría de los dos demonios: un símbolo de la posdictadura en Argentina”. *A Contracorriente*, volumen 11, número 2, pp. 22-52
- García Selgas, F. J. (1999). “Análisis del sentido de la acción: el trasfondo de la intencionalidad”, pp. 493 a 527. En Delgado, J. M. y Gutiérrez, J.(Coords.) *Métodos y Técnicas Cualitativas de Investigación en Ciencias Sociales*. Madrid, España: Editorial Síntesis Psicología.
- Gayol, S. y Kessler, G. (Editores) (2015). *Muerte, política y sociedad en la Argentina*. Buenos Aires, Argentina: Edhasa.
- Guber, R. (2001). *¿Por qué Malvinas? De la causa nacional a la guerra absurda*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- (2004). *De “chicos” a “veteranos” : memorias argentinas de la guerra de Malvinas*. Buenos Aires, Argentina: Antropofagia.
- (2007). “Bautismo de fuego y gracia de Dios. Las bellas memorias aeronáuticas de la guerra de Malvinas”, en *Tabula Rasa*. Bogotá, Colombia. Número 6. Pp 221-262.
- Hobsbawn, E. y Ranger, T. (2002). *La invención de la tradición*. Barcelona, España: Editorial Crítica.

- Jelin, E. (2002). *Los trabajos de la memoria*. Madrid, España: Siglo Veintiuno Editores.
- Lorenz, F. (2009). *Malvinas. Una guerra argentina*. Buenos Aires, Argentina: Editorial Sudamericana.
- (2011). *Un panteón incómodo. La guerra de Malvinas y el ideario patriótico en la Argentina pos dictatorial*. Ponencia presentada a las IX Jornadas de Sociología de la UBA, 8 al 12 de agosto, Buenos Aires.
- (2012). *Las guerras por Malvinas*. Buenos Aires, Argentina: Edhasa.
- (2013). *Unas islas demasiado famosas*. Buenos Aires: Capital Intelectual.
- Lukács, G. (2010 [1920]). *Teoría de la novela: un ensayo histórico-filosófico sobre las formas de la gran literatura épica*. Buenos Aires, Argentina: Ediciones Godot Argentina.
- Lvovich, D. y Bisquert, C. (2008). *La cambiante memoria de la dictadura: discursos públicos, movimientos sociales y legitimidad democrática*. Buenos Aires, Argentina: Biblioteca Nacional.
- Malamud Goti, J. E. (2000). *Terror y justicia en la Argentina. Responsabilidad y democracia después de los juicios al terrorismo de Estado*. Buenos Aires, Argentina: Ediciones de la Flor.
- Melara, Pablo (2011). *Malvinas: sentir la guerra*. Mar del Plata, Argentina: Suárez.
- Nievas, F. y Bonavena, Pablo (2012). .Una guerra inesperada: el combate por Malvinas en 1982. *Revista Cuadernos de Marte*, número 3, Buenos Aires, Argentina. Pp. 9-56.
- Oszlak, O. (1978). “Formación histórica del Estado en América Latina: elementos teórico-metodológicos para su estudio”, pp. 115-141. En: Acuña, Carlos H. (comp.). *Lecturas sobre el Estado y las políticas públicas: Retomando el debate de ayer para fortalecer el actual*. Buenos Aires, Argentina: Proyecto de Modernización del Estado Jefatura de Gabinete de Ministros de la Nación, 2007.
- Palermo, V. (2007) *Sal en las heridas. Las Malvinas en la cultura argentina contemporánea*. Buenos Aires, Argentina: Sudamericana.
- Palmisciano, C. (2012). “Héroe o represor, la figura de Giachino en disputa”. En: Martín, L. (Comp.). *Crímenes indelebles. Memoria y justicia, a 30 años*. Mar del Plata, Argentina: Editorial Suárez.
- Panizo, L. (2011). *Donde están nuestros muertos: Experiencias rituales de familiares de desaparecidos de la última dictadura militar en la Argentina y de caídos en la Guerra de Malvinas*. Tesis de Doctorado en Antropología Social. Universidad de Buenos Aires, Argentina.
- Rodríguez, A. B. (2015). “La memoria pública de la Armada Argentina sobre la guerra de Malvinas: de olvidos, silencios y jerarquizaciones de experiencias”, en *Pacarina del sur* [En línea].
- Romero, A. (Comp.) (2010). *La Cuestión Malvinas en el marco del Bicentenario*. Buenos Aires: Observatorio Parlamentario Cuestión Malvinas, Honorable Cámara de Diputados de la Nación; Biblioteca del Congreso de la Nación.
- Rozitchner, L. (1985). *Las Malvinas: de la guerra “sucias” a la guerra “limpia”*. Buenos Aires, Argentina: Centro Editor de América Latina.

- Salvi, V. (2012). *De vencedores a víctimas: memorias militares sobre el pasado reciente en la Argentina*. Buenos Aires, Argentina: Biblos.
- Todorov, T. (2002). *Memoria del mal, tentación del bien. Indagación sobre el siglo XX*. Barcelona, España: Ediciones Península.

Fuentes documentales

- Diario, *El Atlántico* de Mar del Plata año 1982 – 2011
- Diario, *La Capital* de Mar del Plata año 1982 – 2011